

Comentario de  
Marco Negrón

## AFTER RATIONALITY, WHAT?: A REVIEW OF RESPONSES TO PARADIGM BREAKDOWN

Este artículo, cuyo autor es Jefe del Departamento de Planificación Urbana de la Universidad de Wisconsin en Milwaukee, parte del supuesto que nos encontramos hoy, en el campo de las ciencias urbanas pero no sólo en él, en una situación "preparadigmática".

Esta situación resultaría de una amplia aceptación —tanto entre los teóricos como entre los profesionales de la planificación— de la quiebra del paradigma racional, que tradicionalmente había venido orientando la actividad, sin que éste haya podido ser reemplazado todavía por otro alternativo.

Las diversas respuestas que esta situación ha estimulado serían, como es típico de las fases preparadigmáticas, competitivas y mutuamente excluyentes. Pero el estado de la discusión tampoco permite avizorar la posibilidad, en lapsos razonables, de una forma de integración que pudiera conducir a la formalización de un nuevo paradigma con un grado de aceptación y niveles de generalidad y abstracción comparables a los alcanzados por el paradigma "normal".

Alexander clasifica las respuestas hasta ahora ensayadas en las cuatro categorías que a continuación sintetizamos:

1) La respuesta "ritual": consistiría, en esencia, en ignorar las evidentes anomalías del paradigma racional, acompañando la fidelidad a él, en el mejor de los casos, con solicitudes, rituales justamente, a "una racionalidad más racional". Pese a los embates a que ha sido sometido el paradigma racional, ésta sería, de acuerdo a Alexander, la respuesta que sigue teniendo más acogida tanto entre los teóricos como entre los profesionales.

2) La respuesta "evasiva": las anomalías serían reconocidas y a veces hasta enfatizadas pero, al mismo tiempo, se haría caso omiso de las implicaciones que de ello derivan. Esta sería la visión típica de los científicos sociales, quienes suelen limitarse a describir la crisis sin llegar a proponer opciones concretas acerca de cómo actuar en consecuencia.

3) La respuesta "entreguista": en este caso nos encontraríamos, en realidad, frente a un conjunto de posiciones con contenido teórico e incluso político muy diferentes. Ellas, sin embargo, coincidirían en señalar o sugerir que el modelo racional o cualquier otro modelo de "procesos" de alcances similares debe ser abandonado, bien por innecesario, bien por disfuncional. En unos casos, la respuesta a este diagnóstico ha sido el librar las decisiones al sentido común de los planificadores profesionales, elevados de esta manera al rango de fuente

*Ernest R. Alexander*  
*Journal of the American*  
*Planning Association.*  
Vol 50, No. 1, 1984

de toda sabiduría en la materia; en otros, se propendería por dejarlas depender del pragmatismo institucional (el planificador no como "hacedor", sino como formalizador de decisiones tomadas por otros), pero es notorio que tras esta asepsia pragmática hay una posición ideológica no explicitada y que, por lo general, corresponde precisamente al paradigma racional; por último encontraríamos aquellas posiciones, hoy representadas principalmente por las corrientes neomarxistas, que proceden justamente a la crítica del supuesto carácter neutral, en términos valorativos, del paradigma racional, pero proponiendo su sustitución por una ideología social o política concreta (y explícita). El problema en este caso, de acuerdo a Alexander, sería el de cuál ideología adoptar y que, en ausencia de una meta-teoría orientadora, la elección del modelo político sólo podría ser idiosincrática; al mismo tiempo, vista la planificación como profesión, ella asumiría una notable singularidad desde que, a diferencia de cualquier otra, no estaría en grado de servir a diferentes ideología y sistemas de valores.

4) La respuesta "indagatoria": la misma elección del adjetivo revela las simpatías de Alexander por un conjunto de posiciones que, más allá de sus singularidades, coincidirían en que no intentan corregir o reconstruir el "paradigma minado", sino que se esfuerzan por desarrollar un modelo radicalmente diferente como paradigma del futuro. En esta categoría entrarían los modelos de base ecológica, los más parecidos al modelo tradicional por sus pretensiones universales y prescriptivas y que, como éste, suelen ignorar las limitaciones para su aplicación a la realidad. En otros casos, se habrían propuesto modificaciones de la racionalidad tradicional incorporando elementos considerados como parte importante del comportamiento humano, como plantea, por ejemplo, la *Transaction Planning* de Friedmann, pero en general estas proposiciones habrían revelado apoyarse en supuestos poco compatibles con la realidad concreta o tener escasa capacidad instrumental frente a problemas específicos. En relación a la planificación estratégica, Alexander le reprocha compartir con el modelo racional la premisa de la factibilidad de la toma sistemática de decisiones bajo incertidumbre en contextos organizados, mientras destaca los méritos que a su juicio tendría el enfoque de "planificación y diseño" propuesto por Nadler pero sin aportar elementos que expliquen por qué, pese a aquellos méritos, dicho enfoque ha tenido una tan débil acogida. Muy interesantes resultarían enfoques como los de Forrester, Krieger y otros autores que han procurado transferir a la planificación enfoques propios de la filosofía, pero adolecerían todavía de escaso desarrollo.

Por último, los “modelos de contingencia”, dirigidos a encarar situaciones particulares, se caracterizarían por la renuncia a la búsqueda, considerada fútil, de un modelo universal de toma de decisiones.

La presencia de esta diversidad de respuestas a la crisis sería a la vez efecto y causa adicional del estado de confusión en que se encuentra actualmente sumida la planificación, sea como disciplina teórica que como actividad práctica, el todo agravado por las escasas perspectivas que asoman en cuanto a la posibilidad de desembocar en la construcción de un nuevo paradigma.

Este nuevo paradigma, de acuerdo a Alexander, podría originarse en un mayor desarrollo de los modelos de contingencia. Para ello sería indispensable adoptar un modelo filosófico suficientemente abstracto (el autor sugiere la teoría crítica de Habermas) que sirva como armazón para el desarrollo de una teoría de la contingencia.

Además, dicho modelo debería dotarse de una meta-teoría capaz de dar cuenta de las relaciones sociales e individuales y de las interacciones en el proceso de transformación de las ideas en realidad, de un conjunto de contingencias a las cuales sea aplicable esa meta-teoría y, para cada una de ellas, de un modelo normativo lo bastante concreto para que sea operacional, pero suficientemente abstracto como para que sea aplicable a un amplio rango de contextos.

He procurado resumir con un cierto detalle el artículo de Alexander porque me parece que su mérito principal reside, precisamente, en demostrar que la polémica actual no está polarizada simplistamente entre los extremos de planificación y no planificación: en ambos extremos, aunque sobre todo en el primero, hay una considerable variedad de posiciones que no pueden ser obviadas si se pretende hacer algo más que arqueología de los modos de intervención en la realidad. Al margen del indiscutible interés de este artículo, cabe, sin embargo, una observación en cuanto al paradigma alternativo sugerido por el autor: en verdad, él no parece constituir una negación radical del modelo racional, sino más bien una adaptación en cuanto a sus alcances y al ámbito dentro del cual él se considera operativo. Esto por lo demás es sugerido por el contexto general del artículo, ya que si bien él hace una rápida revisión de las críticas generales a dicho modelo, en definitiva, en el caso de la planificación urbana, termina por identificarla con un enfoque específico: la *choice theory* de Davidoff y Reiner ( aunque cabe recordar que estos autores, en su ensayo de 1962 extendían la aplicabilidad de su modelo a un campo de actividades más vasto).

Un interés adicional del artículo son las ricas referencias bibliográficas, por lo demás bastante actualizadas, si bien adolecen de su casi exclusiva restricción al ámbito estadounidense.